

# Servir



## ***Mujeres y niños refugiados – impedir la violencia, atender a las víctimas***

En este número: *artículos desde Tailandia, Malta,  
Kenya, Uganda, y Guinea.*



Servicio Jesuita a Refugiados

# ¡Reducir riesgos, reconstruir vidas!

## Protegiendo a mujeres y niñas

Lluís Magriñà SJ

**L**a violencia y la necesidad de protección son dos temas omnipresentes para aquellas personas que se han visto obligadas a huir de sus hogares. Uno de los grandes retos a los que se enfrenta el personal del JRS es identificar a niñas y mujeres refugiadas que sufren o que se encuentran en riesgo de sufrir abuso y abandono. Las víctimas del abuso a menudo lo soportan en silencio y sin ayuda de nadie. No obstante, gracias a que el JRS está en estrecho contacto cotidiano con los refugiados, podemos reconocer las señales de abuso y explotación.

Fue así como el personal del JRS Tailandia se dio cuenta de que Ah Wah llegaba casi siempre a la escuela hambriento, sucio y con llagas. Rápidamente lo apartaron del entorno abusivo y lo pusieron en casa de una tía. Si el JRS no hubiera actuado, las consecuencias podrían haber sido trágicas.

Pero identificar a las víctimas de la violencia no siempre es posible. Muchas temen represalias de sus abusadores, mientras que para otras es difícil creer y confiar en las ONG y en el personal de la ONU. Esto es exactamente lo que le ocurrió a Aimée que fue víctima de abusos por parte de traficantes de personas tras huir de su país. Por desgracia, la solicitud de asilo de Aimée había sido ya rechazada cuando confió su situación a la adjunta al director del JRS Malta, Katrine Camilleri. Si Katrine hubiera tenido los detalles de su caso, Aimée podría haber conseguido el derecho a permanecer en Malta.

A una situación similar se enfrentó Achuei en el norte de Kenya. El JRS le encontró un lugar en su Espacio Seguro donde ella recibió apoyo psicológico mientras seguía con su educación. Sin embargo, Achuei no puede vivir allí

**Dibujos de niños, campamento de refugiados de Mae Hong Son, Tailandia**



para siempre. Si la Zona Segura cesara antes de que ella encuentre un hogar permanente en un tercer país, su vida estaría amenazada por su marido abusador y la familia de éste.

Si bien es obvia la importancia de ofrecer atención psicológica, educación y oportunidades de empleo a mujeres y niñas refugiadas que han huido de abusos, a menudo no están seguras ni en el país de asilo. En estos casos, debe persuadirse a terceros países para que les acojan, como en el caso de Emma. Abusada por un policía ugandés, ella y su familia se encuentran seguros en Australia. Mientras esperan ayuda, las personas vulnerables no deberían ser sometidas a nuevos traumas como la detención.

---

“...Demasiado a menudo ni siquiera los países de asilo son seguros.”

---

Debemos tratar de evitar que los refugiados vuelvan a ser víctimas en el futuro. En esta edición, María Irizar, directora del JRS Guinea, describe su frustración al ver cómo la agencia de la ONU para los refugiados retiraba los fondos para educación secundaria sin consultarlo con la población refugiada. Las muchachas liberianas refugiadas,

que no quieren regresar al país, por su situación son vulnerables a la explotación. Educación, formación y empleo abren puertas; cuando se niegan, la probabilidad de victimización aumenta.

Estas historias verdaderas nos hablan del sufrimiento infligido a los refugiados por otros seres humanos. Historias que podrían debilitar nuestra fe y nuestra confianza en un Dios de piedad y compasión, y acaso en la bondad de la humanidad. Pero la experiencia de acompañar y servir a los refugiados revela la presencia de Dios, aún en los momentos más trágicos. En compañía de Jesucristo, el servicio del JRS es una señal efectiva del amor de Dios, y de la reconciliación entre los seres humanos.



**Lluís Magriñà SJ, director internacional del JRS**



# La educación: un entorno de protección

## Cómo puede una escuela ser algo más que un lugar de aprendizaje

Kelle Marin Rivers

**E**n algunos aspectos, la vulnerabilidad y la necesidad de protección definen la experiencia del refugiado. Es la vulnerabilidad y la necesidad de protección lo que empuja a la gente a buscar refugio lejos de casa. Y sea cual sea la razón de la huida, la necesidad de protección suele continuar después del escape. Al ofrecer educación a los niños, así como a los adultos, ayudamos a los refugiados a disponer de las herramientas necesarias para protegerse mejor a sí mismos y a otros de los peligros inherentes a las poblaciones vulnerables.

La educación, indudablemente, abre puertas; expone a la gente a nuevas ideas y la ayuda a tomar decisiones bien informadas. Además, cuando las personas forman parte de un sistema más amplio, pongamos una escuela, son visibles a un mayor número de personas. Un maestro o maestra se daría cuenta de si una niña, un niño o una mujer sufren abandono o abuso.

---

“Al ver que Ah Wah llegaba una y otra vez a la escuela hambriento, sucio y con señales de violencia, su maestra se preocupó.”

---

Lo que ocurrió a Ah Wah (no es su nombre real), un niño de nueve años que vive en uno de los campamentos en la frontera norte birmano-tailandesa, cerca de la ciudad de Mae Hong Son, ilustra perfectamente cómo la educación puede servir para proteger a los más vulnerables. Ah Wah es un huérfano del SIDA y él mismo es seropositivo. En la actualidad participa en el programa educativo especial de inclusión en una de las escuelas de primaria del campamento. Aunque técnicamente Ah Wah no se ajusta a la definición de un estudiante con necesidades especiales, hay tanta desinformación y miedo al VIH que sólo hace muy poco ha podido empezar en el colegio. De no ser por la clase de educación especial, difícilmente habría recibido jamás ningún tipo de educación.

Al ver que Ah Wah llegaba una y otra vez a la escuela hambriento, sucio y con señales de violencia, su maestra se preocupó. Investigó la situación y fue a visitar la casa donde vivía con sus abuelos. En aquellas visitas descubrió que los abuelos de Ah Wah no le daban las raciones especiales de alimentos que recibían de una de las ONG que les apoyaban. Se dio cuenta de que Ah Wah no estaba

recibiendo la atención que necesitaba y vio que sus abuelos le humillaban verbalmente, llamándole estúpido y tonto incluso frente a ella. Al no mejorar la situación, ella se preocupó hasta el punto de hablar del asunto de Ah Wah con otras personas. Se llevó a cabo un encuentro con los líderes del campamento, el personal de educación y las ONG de apoyo para tratar del tema. Llevaron a Ah Wah junto a una tía que se mostró muy feliz de poder tenerlo. Él sigue acudiendo a clases de educación especial en la escuela primaria y se le ve mucho mejor tanto en casa como en el colegio. El hecho de que Ah Wah estuviera en la escuela fue la conexión esencial para el apoyo y la protección que tan desesperadamente necesitaba.

---

“La educación es parte del ciclo de protección...”

---

Por supuesto que la necesidad de protección no es exclusiva de los campamentos de refugiados o de la gente que allí vive. Sin embargo, el grado de vulnerabilidad y la necesidad de protección son diferentes. La educación forma parte de un ciclo de protección – mantiene a la gente conectada, presente y comprometida en algo positivo.



**Kelle Marin Rivers,**  
coordinador del Programa  
de Educación, JRS Tailandia

**Clase de una escuela de primaria, campamento de refugiados de Mae Hong Son, Tailandia**





Centro de detención para inmigrantes irregulares y solicitantes de asilo, Malta

# En riesgo incluso en los centros de detención de inmigrantes

Cómo el sistema de asilo fracasa con las víctimas de la violencia

*Katrine Camilleri*

**M**e encontré con Aimée (no es su nombre real) un par de veces en un centro de detención en Malta; siempre fue muy educada, aunque reservada. Aimée creció en una familia empobrecida de un país en desarrollo. Cuando cumplió los quince años salió de casa y trató de vivir por su cuenta.

Fue más o menos en esa época que conoció a Jean, quien cuidó de ella. Él estaba planeando salir del país para ir con su primo que vivía en Italia y le pidió a Aimée que le acompañara, insistiendo en que su primo, a quien le iban bien las cosas en Italia, pagaría su viaje. Deslumbrada por las promesas de una vida mejor y convencida de que Jean se preocupaba sinceramente por ella, abandonó el país con él.

Una vez en Libia, Jean empezó a quejarse de que se había quedado sin dinero. Le dijo que

su primo en Italia ya no podía seguir ayudándoles, así que ella tendría que ‘trabajar’ para pagar el viaje de ambos a Italia. Fue entregada a un hombre que tenía un burdel, en el que estuvo virtualmente prisionera durante meses. Veía a menudo a Jean que aparecía regularmente para cobrar el dinero que ella ganaba. Nunca le dio nada y si ella le pedía algo, se ponía furioso y se volvía violento.

“No podía seguir así y al cabo de un tiempo traté de escapar. Pero me atraparon y se lo dijeron a Jean. Vino y me golpeó tan brutalmente que apenas podía mantenerme en pie y mi rostro quedó desfigurado. Después de aquello, no me volví a enfrentar a él... Tenía demasiado miedo.”

Después de haber estado en Libia durante un año, Jean le dijo que había conseguido pla-

zas en un barco hacia Italia. Ella se apuntó a la oportunidad de salir y confió que las cosas irían mejor en Italia. El viaje terminó en tragedia. Estuvieron a la deriva durante días antes de ser rescatados y conducidos a Malta. Muchos de los que iban a bordo perecieron en el mar, entre ellos Jean.

---

“Vino y me golpeó tan brutalmente... que después de aquello, no me volví a enfrentar a él... Tenía demasiado miedo.”

---

Ahora, justo cuando Aimée pensaba que todo había quedado atrás, empezó a recibir llamadas amenazantes del primo de Jean en Italia, quien, por lo visto, la rastreó hasta Malta. Le reclamaba lo que había pagado por ella y le decía que estaba obligada a ir con él a Italia.

Un día, meses después de que me encontrara por primera vez con Aimée, me llamó pidiéndome ayuda. Me dijo que ella no era del país que había declarado cuando solicitó asilo. Le pregunté por qué me lo decía ahora. Me dijo que cuando presentó la solicitud mintió porque no tenía otra opción – los autoproclamados líderes del grupo habían dictado que todos dirían haber huído de un país en concreto porque allí había guerra civil. Le dijeron que si era honesta sobre su nacionalidad, la deportarían y que su declaración pondría en riesgo al resto del grupo. Hacer lo contrario no era una opción; dentro del centro de detención nadie la hubiera defendido si las cosas se ponían feas.

En el centro, hombres y mujeres están detenidos juntos en un entorno fuertemente controlado por los varones, poniendo a las mujeres en una situación de vulnerabilidad a la presión y al abuso, no sólo a nivel particular (normalmente maridos o parejas) sino también de la comunidad en general y de los líderes del grupo. Esto, inevitablemente, hace imposible ofrecer protección adecuada a las mujeres detenidas.

Durante años numerosas mujeres detenidas han sufrido daños físicos a manos de otros detenidos: la violencia doméstica y el abuso marital son habituales y, al menos en una ocasión, un grupo de mujeres no acompañadas fueron golpeadas por otros detenidos. Estas

palizas fueron, presuntamente, un castigo por romper las normas del grupo y comportarse de una forma considerada inaceptable.

Por desgracia, los detenidos sospechan en extremo de todo el mundo, incluso del personal de las ONG, a menudo creyendo que trabajamos para las autoridades y que queremos enviarlos de vuelta a casa. En el caso de Aimée, sus razones para no querer decir la verdad sobre sí misma me hace preguntarme si es una excepción. No pude menos que pensar que probablemente ella no es la única que, sea cual sea el motivo, elige permanecer oculta. A menos que queramos darles la espalda, la pregunta que debemos hacer es cómo y qué podemos hacer para ayudarlas.

---

“...hombres y mujeres están detenidos juntos...”

---

El reto al que se enfrenta Malta es encontrar la manera de identificar a las mujeres que han sido víctimas del tráfico de personas y responder a las necesidades inmediatas y a largo plazo de esta categoría de inmigrantes particularmente vulnerables. A corto plazo, hay una necesidad clara de mejorar de arriba abajo la recepción de los solicitantes de asilo, para asegurar que los más vulnerables puedan hablar y pedir protección. Es también imperativo establecer políticas formales y estructuras para proveer protección efectiva a quienes la necesiten.



**Katrine Camilleri, adjunta  
al director del JRS Malta**

**Centro de  
detención para  
inmigrantes  
irregulares  
y solicitantes  
de asilo, Malta**



# Cuando el reasentamiento

## Un espacio seguro es una necesidad

Rebecca Horn

**A**chuei es una mujer sudanesa de 26 años. Abandonó Sudán en 1992, después de que su casa fuera atacada y quedase separada de su familia. La llevaron al campamento de refugiados de Kakuma, norte de Kenya, donde empezó a estudiar en la escuela de primaria. Sin embargo, en 1993 su padre llegó a Kakuma procedente de Sudán. Le impidió que siguiera yendo a la escuela y al año siguiente, cuando ella tenía 14 años, la obligó a casarse contra su voluntad. Al negarse, el pretendiente la cogió y la golpeó de tal manera que casi la mata; después la violó frente a una multitud de parientes.

Achuei fue llevada de regreso a Sudán, donde tuvo a su primer hijo, en 1995, que murió en 1996. Aquel mismo año, Achuei escapó y regresó a Kakuma en 1996, donde permaneció en paz hasta 1998, cuando su marido regresó desde Sudán y la secuestró. Volvió a quedar embarazada, y como enfermó de gravedad, un doctor la ayudó a llegar a Lokichoggio, desde donde volvió a Kakuma. En diciembre de 1998 tuvo a su segundo bebé, una niña.

En dos ocasiones más, su marido volvió al campamento a por ella y la niña, pero en ambas Achuei consiguió ocultarse. Cuando Achuei supo en 2005 que él había llegado de nuevo y que había dado dinero a los propios parientes de la joven para que se la entregasen con su hija, ella se presentó a la oficina de género de la Federación Mundial Luterana (LWF). Les explicó la situación y el personal de género de la LWF la remitió al Espacio Seguro del JRS. Esto fue en septiembre de 2005, y desde entonces ha estado allí.

El caso de Achuei ilustra muchos de los problemas relacionados con la violencia sexual y de género en Kakuma. A pesar de las múltiples nacionalidades que hay en el campamento (principalmente sudaneses, aunque también hay somalíes, etíopes, burundeses, ruandeses, congoleños...) las experiencias de

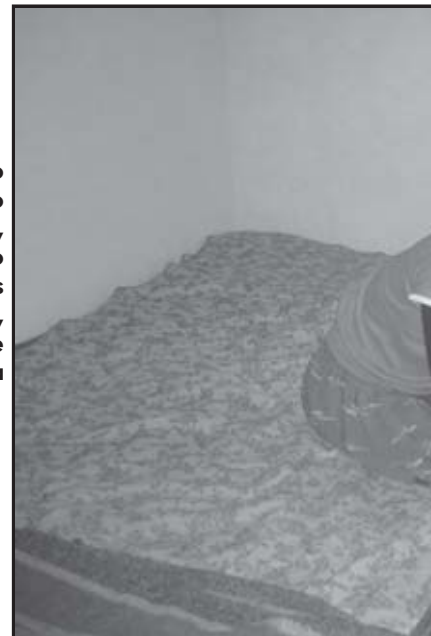
**Espacio Seguro del JRS, campamento de refugiados de Kakuma, norte de Kenya**



quienes llegan al Espacio Seguro se parecen. Frecuentemente son los miembros de la propia familia de las mujeres la causa de su inseguridad. Tratan de secuestrar a las mujeres o a sus hijos, las obligan a casarse contra su voluntad, las atacan físicamente e incluso las matan. Para los sudaneses, el tema de la dote es crucial, de manera que una familia puede llegar a forzar a las jóvenes a un matrimonio forzoso porque el hombre puede aportar una gran dote.

Agencias como el ACNUR y la LWF cuentan con unidades para negociar con las familias y las comunidades a fin de proteger a

**Espacio Seguro del JRS, campamento de refugiados de Kakuma, norte de Kenya**




---

“Le impidió que siguiera yendo a la escuela y... la obligó a casarse contra su voluntad.”

---

# es la única opción



aquellas que sufren abusos, pero en ocasiones no se puede alcanzar un acuerdo rápido, o garantizar la seguridad de la persona. En estos casos, se puede enviar a la mujer y a sus hijos al Espacio Seguro del JRS mientras esperan una solución.

El Espacio Seguro ofrece una acogida libre de peligro para hasta 40 mujeres y niños a la vez. Durante su estancia, no sólo se les protege sino que reciben atención personal y emocional de otras mujeres y del personal del JRS. En el momento en que abandonan el Espacio Seguro, salen con más confianza en sí mismas, asertivas y esperanzadas.



La principal dificultad está en encontrar soluciones permanentes a los problemas de quienes están en el Espacio Seguro. Las refugiadas deberían salir en seis semanas, pero en muchos casos, como el de Achuei, eso no es posible. Achuei no puede regresar a su comunidad en Kakuma porque, probablemente, su marido la secuestraría a ella y/o a su niña.

Aunque ahora se está animando a los refugiados sudaneses a regresar a su país, hay muchos, como Achuei, cuya seguridad estaría amenazada si lo hicieran. El final de la guerra no significa que las personas puedan vivir en paz, y hay razones de sobra para creer que muchas de estas mujeres seguirán siendo víctimas de abusos, violaciones y ataques si regresan a Sudán, donde los miembros de su familia o de la familia de su marido las encontrarían fácilmente. Achuei contó que, recientemente, un amigo de su esposo llegó al Espacio Seguro y le ofreció mucho dinero si regresaba a Sudán. Le recordó que ella no tenía nada y que el JRS no estaría allí para siempre, así que debería volver con él a Sudán donde tendría mucho dinero. Pero ella rechazó: “Si fuera a Sudán, me matarían y se llevarían a mi hija”.

Cuando no es posible vivir con seguridad en el campamento de refugiados, y no hay posibilidad de regresar con seguridad a casa, la mirada se vuelve hacia el reasentamiento en un tercer país. Hay, por supuesto, muchos problemas en reasentar a la gente en países occidentales, pero en casos como el de Achuei, es difícil encontrar soluciones alternativas.



Rebecca Horn, consejera coordinadora del campamento de refugiados de Kakuma

“Si fuera a Sudán, me matarían y se llevarían a mi hija.”

Refugiada  
somali y  
niños,  
Kampala,  
Uganda



# Aunando esfuerzos para proteger a las mujeres

Una sola organización no puede facilitar todo

*Janet Otte*

**C**omenzar de nuevo en una tierra extraña nunca es fácil; las mujeres y niñas refugiadas que llegan a Kampala por primera vez como solicitantes de asilo suelen contar historias de violación, explotación sexual y matrimonios forzosos, previas y posteriores a su experiencia de huida. La violencia sexual y de género (SGBV, por su acrónimo en inglés) ha dejado a muchas mujeres traumatizadas y aterrorizadas ante una vida con el VIH. El estigma cultural y comunitario inherente a la violencia sexual exagera la situación y deja a muchas mujeres un sentimiento de soledad y de negación de la terrible realidad.

Aunque el JRS Kampala no ofrece servicios específicos a las víctimas de la violencia sexual, puede desempeñar un papel crucial en la protección de las mismas al trabajar estrechamente con un amplio abanico de proveedores de otros servicios. En Kampala, el personal suele estar informado de cuándo estas mujeres y niñas buscan ayuda legal, eco-

nómica, educativa del JRS. Cuando se necesitan servicios especializados, el JRS, en ocasiones, está en condiciones de ofrecer asistencia financiera. Más aún, el personal del JRS puede referir a estas mujeres y niñas a proveedores de servicios que las ayuden a encontrar soluciones duraderas a sus problemas.

Emma (no es su nombre real) llegó a Kampala. Era una madre de siete niños sola y desesperada, que se había separado de su marido durante su huida de la República Democrática del Congo. Conoció a un oficial de policía que se ofreció a cuidarla a cambio de favores sexuales. En su desesperación, aceptó la propuesta. La situación se complicó cuando un año después su esposo apareció para reunirse con ella. Trató de explicarle al policía que su marido había aparecido y que su relación tenía que cesar, pero el policía se obstinó y empezó a amenazarla. Emma no sabía qué hacer, temía por su vida y su familia, y, lo peor de todo, no se atrevía a



decírselo a su marido ya que podía repudiarla. Con este conflicto, Emma llegó al JRS sumida en lágrimas y temiendo lo peor.

El JRS ofreció su apoyo legal y psicosocial y, posteriormente, en red con el Hope Counselling Centre, especializado en víctimas de violación, se le suministró un consejero psicológico. Ella, más tarde, pudo explicarle a su esposo la verdad; dolorido e impactado, con buen apoyo psicológico, él lo entendió. El JRS, después, ayudó a la familia a adquirir un lugar nuevo y seguro donde vivir lejos del policía. Una vez más, en red con el Refugee Law Project, tratamos de encontrar una solución duradera para Emma y su familia en Australia a finales de 2005.

---

“Pero los problemas empezaron cuando, un año después, apareció el marido para reunirse con ella.”

---

Leila (no es su nombre real), una chica somalí de 16 años, fue víctima de abusos sexuales. Fue violada a los 13 años y tuvo un bebé. Ella sola se encargó de su hijo en Somalia a pesar del estigma social que pesa en la comunidad sobre las madres solteras y las víctimas de violación. Los problemas de Leila aumentaron con la guerra en el país; Leila fue separada de su bebé y secuestrada por un grupo armado. Tras no poder seguir sirviéndoles como concubina y sirvienta, fue liberada. Cruzando Kenya en un camión, consiguió llegar a Kampala donde vivió en la calle.

El JRS le encontró a Leila un lugar donde quedarse en Agape (una casa de extensión parroquial) y allí vivió durante ocho meses. El JRS estuvo a su lado, ofreciéndole todo el apoyo psicosocial posible y cuando estuvo preparada, a través de las artes creativas, empezó un lento proceso de atención psicológica y algunas medidas de recuperación. Más tarde se apuntó a la escuela de inglés del JRS como un medio para ayudarla a desarrollar sus capacidades sociales y mantener el proceso de recuperación. Encontrarle a Leila una solución durable era difícil porque no tenía el estatuto de refugiado. Así, con la ayuda del ACNUR, fue a un asentamiento para refugiados en el oeste de Uganda como solicitante de asilo.

A principios de este año, Leila visitó nuestra oficina. Nos animó saber que Leila ahora está estudiando en el asentamiento; vive en el área del presidente de la comunidad somalí, que la apoya, y el GTZ (la agencia estatal alemana de ayuda) le ha construido una casa. Y aún mejor fue saber que Leila tiene el estatuto de refugiado. Leila ha aprendido a controlar su dolor, ya no es prisionera de su pasado, se siente a salvo y segura en el asentamiento.

Las mujeres y las chicas supervivientes de la violencia de género necesitan todo tipo de ayuda. El JRS ofrece asistencia educativa, psicosocial, y legal. Tenemos que coordinar nuestro trabajo con otras ONG y agencias estatales para identificar y ofrecer soluciones a aquellas mujeres y niñas en riesgo de violencia. Sólo juntos, con la formación necesaria y los recursos precisos, podremos encontrar soluciones permanentes para ellos si no queremos que sigan sufriendo en silencio sin saber qué hacer ni en quién confiar.



Janet Otte,  
Programa Urbano en  
Kampala, JRS Uganda



Refugiado urbano,  
en Kampala,  
Uganda

# TEACHING SCHEDULE

J.  
R.  
S.V.T.C

	MONDAY	TUESDAY	WED.	THURSD.	FRIDAY			
7 <sup>H</sup> - 8 <sup>H</sup>	MATERIALS FROM W-H		STAFF MEETING	MATERIALS FROM W-H		MORNING SECTION.		
8 <sup>H</sup> - 9 <sup>H</sup>	ACTIVE CLASS			ACTIVE CLASS				
9 <sup>H</sup> - 10 <sup>H</sup>								
10 <sup>H</sup> - 11 <sup>H</sup>								
11 <sup>H</sup> - 11 <sup>H</sup> 45								
11 <sup>H</sup> 45 - 12 <sup>H</sup> 45	LUNCH		ACTIVITIES SCH/CULT.	LUNCH		AFTERNOON SECTION.		
12 <sup>H</sup> 45 - 13 <sup>H</sup>	MATERIALS FROM W-H			ACTIVE CLASS	MATERIALS FROM W-H			
13 <sup>H</sup> - 14 <sup>H</sup>			ACTIVE CLASS.					
14 <sup>H</sup> - 15 <sup>H</sup>					YOUTH / WOMEN MEETING			
15 <sup>H</sup> - 16 <sup>H</sup>							DAY OFF	
16 <sup>H</sup> - 16 <sup>H</sup> 30				DAY OFF				
16 <sup>H</sup> 30 - 17 <sup>H</sup>			DAY OFF					

Curso de formación profesional, campamento de refugiados de Lainé, Guinea

## La educación: una herramienta de protección

Una consecuencia de no consultar a los refugiados

María Irizar CCV

La mayoría, si no todas, las culturas valoran la educación como una herramienta para sacar lo mejor de las personas. Aún más en un campamento de refugiados que reúne personas que han huído de guerras, desastres naturales y otras situaciones que generan sufrimientos profundos y traumas. En este entorno, la educación, en particular la formal, brinda oportunidades para que la gente encuentre medios dignos para apoyarse a sí mismos y a sus familias en el futuro.

En Lainé, un campamento de refugiados liberianos en Guinea, más de la mitad de la población, unos 16.000, tienen menos de 18 años. En mayo del pasado año, la agencia de

la ONU para los refugiados (ACNUR) informó a la comunidad del campamento que iban a cerrar las escuelas de secundaria porque los donantes internacionales habían decidido reducir las ayudas a los liberianos en Guinea para encauzar los fondos a los esfuerzos de reconstrucción en Liberia. Confiaban en que los refugiados regresarían y empezarían el nuevo año académico en su país.

Aunque la preocupación de los donantes de apoyar la repatriación de los refugiados a Liberia responda a consideraciones válidas, hay una clara falta de participación de y consulta a los refugiados respecto a la decisión. Muchos sienten que ha sido una medida prema-

tura y han solicitado que se revise. En aquel momento, estaban teniendo lugar las primeras elecciones democráticas en Liberia y aunque la situación de seguridad se tuvo en consideración, muchos refugiados no se sentían seguros de regresar. Dada su experiencia de 15 años en el exilio y las reiteradas veces que han tenido que huir del país, muchos refugiados prefieren esperar y ver cómo se desarrollan los acontecimientos en los siguientes meses. Es más, pocas escuelas en Liberia estaban, de hecho, en condiciones de recibir a los retornados y muchos de ellos no podían costearse los materiales ni las tasas escolares.

Mientras que la decisión de cerrar las escuelas se mantiene firme, pocos refugiados del campamento de Lainé han regresado a casa. Los refugiados han organizado sus propias actividades educativas fuera de los campamentos. Muchas familias refugiadas han hecho un esfuerzo para asegurarse de que los estudiantes puedan continuar su formación en estas escuelas de secundaria.

Sabemos de chicas que han recurrido a lamentables fórmulas para conseguir el dinero con qué pagar su educación, para sentirse parte del sistema, para ser como sus amigos de la escuela y costearse el uniforme escolar, los materiales y cuotas, que aquí, en comparación con los ingresos de la gente, son bastante caros. Se quiera llamar prostitución o intercambio de sexo por materiales, la cosa no cambia. La cuestión es que por la pobreza y la falta de oportunidades, las mujeres jóvenes deben enfrentarse al futuro con este flagelo social que se extiende hasta el último rincón del planeta.

Añadido al cierre de las escuelas de secundaria, el ACNUR anunció a finales de abril de este año, que las escuelas de primaria, que siguen el currículum liberiano y en las que la educación es en inglés, serían cerradas antes del final del año académico el 31 de mayo. De esta manera, los niños de familias que no deseen regresar a Liberia sólo tendrán acceso a la educación primaria del sistema educativo guineano, en francés, que poco tiene que ver con el sistema, en inglés, seguido en el campamento.

Sin duda, el ACNUR ha de promover la repatriación como la 'solución duradera' más deseable para los refugiados. Sin embargo, dado que no menos de 15.000 personas permanecerán en el campamento de refugiados

de Lainé hasta que haya pasado la estación de lluvias, quizás en octubre, la decisión de negar a los niños del campamento una educación primaria decente es desafortunada. Tendría más sentido ir cerrando las aulas a medida que avance la repatriación; al menos hasta que el número de refugiados se haya reducido de una forma considerable.

Las dificultades con las que se encuentran los refugiados al tratar de acceder a sus derechos básicos, incluida la educación, tienen serias consecuencias en su bienestar y pueden poner, a menudo, a niñas y jóvenes en riesgo de explotación. La falta de oportunidades puede forzar a los refugiados vulnerables a tomar medidas desesperadas que podrían haberse evitado si hubiera medios disponibles. Las grandes decisiones, como el cierre de escuelas, no deberían aprobarse sin consultar a la comunidad. Para entender las necesidades de la población refugiada, es esencial que los refugiados y las ONG que trabajen con ellos sean incluidos en el diseño y ejecución de los programas desarrollados para la protección y asistencia a refugiados.

Sólo los esfuerzos combinados de todas las personas involucradas conseguirán esos cambios estructurales que permitan el acceso a todos los derechos humanos básicos: alimento, agua, un techo, justicia y educación, una vida digna. Si no, continuaremos escribiendo artículos como éste, repitiendo las mismas historias, los mismos argumentos y reflexiones. Es la manera de asegurar que aquellos que luchan cada día por un presente y un futuro mejor no sucumban a los peligros que tratan de conjurar: hambre, cualquier forma de violencia, enfermedad, guerra y sufrimiento.

María Irizar CCV,  
directora del JRS Guinea



“Cuando la decisión de cerrar las escuelas se tomó en firme, pocos refugiados... habían regresado a su país.”

Máquina de Braille para estudiantes con discapacidades, campamento de refugiados de Lainé, Guinea



# Cómo ayudar a una persona

La misión de JRS es acompañar, servir y defender los derechos de los refugiados y desplazados forzosos, especialmente los olvidados y los que no atraen la atención internacional. Lo hacemos con proyectos en más de 50 países de todo el mundo, prestando asistencia en forma de educación, cuidado sanitario, labor pastoral, formación profesional, actividades generadoras de ingresos y muchos otros servicios.

JRS depende en gran parte de donativos de personas privadas y agencias de desarrollo y eclesiales.

He aquí algunos ejemplos de cómo JRS invierte sus fondos:

- Apoyar a un refugiado durante un año en el área urbana de Kampala, Uganda  
**\$22 USA**
- Ofrecer educación a un niño durante un año en el campamento de Lainé, Guinea  
**\$40 USA**
- Defender los derechos de un refugiado durante un año en el campamento de Kakuma, Kenya  
**\$45 USA**
- Ofrecer educación durante un año a un niño en Tailandia  
**\$55 USA**
- Dar educación durante un año a un niño en Costa de Marfil  
**\$140 USA**
- Ofrecer un abanico de servicios sociales a un refugiado en Addis Abeba, Etiopía durante un año  
**\$500 USA**

*Servir* aparece en marzo, septiembre y diciembre, editado por el Servicio Jesuita a Refugiados, organización creada por el P. Pedro Arrupe SJ, en 1980.

JRS es una organización católica internacional cuya misión es acompañar, servir y defender los derechos de los refugiados y desplazados forzosos.

**Director:** Lluís Magriñà SJ  
**Editor:** James Stapleton  
**Productor:** Stefano Maero  
**Asistente de producción:** Sara Pettinella

*Servir* se distribuye gratuitamente en español, inglés, italiano y francés.

**e-mail:** [servir@jrs.net](mailto:servir@jrs.net)  
**correo:** Jesuit Refugee Service  
C.P. 6139  
00195 Roma Prati  
ITALIA  
**tel:** +39 06 6897 7386  
**fax:** +39 06 6880 6418

*Dispatches*, boletín bimensual distribuido electrónicamente, recoge noticias de JRS de todo el mundo, reflexiones espirituales e información sobre ofertas de empleo. Está disponible gratuitamente en español, inglés, italiano y francés.

Para abonarse a *Dispatches*:  
<http://www.jrs.net/lists/manage.php>

**Foto de portada:**  
Campamento de refugiados de Lainé, Guinea.  
Foto de Mark Harrington/JRS.

**Créditos de fotografías:**  
JRS Tailandia (págs 2 arriba, 3);  
Malta Today (págs 4, 5);  
Rebecca Horn/JRS (págs 6, 7);  
Stephen Kuteesa/JRS (pág. 8);  
JRS Uganda (pág. 9);  
Mark Harrington/JRS (págs 10, 11);  
Mark Raper SJ/JRS (págs 9, 12).

## APOYE NUESTRO TRABAJO CON LOS REFUGIADOS

Su apoyo continuo hace posible que ayudemos a refugiados y solicitantes de asilo en más de 50 países. Si desea hacer una donación, por favor rellene este cupón y envíelo a la Oficina Internacional de JRS. Gracias.  
(Cheques a nombre de Jesuit Refugee Service)

### Quiero apoyar el trabajo de JRS

Reciban una donación de

Se adjunta cheque

Apellido: \_\_\_\_\_ Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Ciudad: \_\_\_\_\_ Código postal: \_\_\_\_\_

País: \_\_\_\_\_

Teléfono: \_\_\_\_\_ Fax: \_\_\_\_\_

Email: \_\_\_\_\_

#### Para transferencias bancarias a JRS

**Banco:** Banca Popolare di Sondrio, Roma (Italia), Ag. 12  
ABI: 05696 – CAB: 03212 – SWIFT: POSOIT22

**Nombre de cuenta:** JRS

**Números de cuenta:**

- para Euros: 3410/05  
IBAN: IT 86 Y 05696 03212 000003410X05
- para dólares USA: VAR 3410/05  
IBAN: IT 97 O 05696 03212 VARUS0003410

  
[www.jrs.net](http://www.jrs.net)